



UNED

ciencias sociales
y jurídicas

Taller de investigación cualitativa

Belén Ballesteros Velázquez *(Coordinadora)*

Taller de investigación cualitativa

Belén Ballesteros Velázquez (coord.)

Gerardo Alatorre Frenk

Francis García Cedeño

M^a Fernanda González Londra

Emilio Luque Pulgar

Patricia Mata Benito

Margarita del Olmo Pintado

Carmen Osuna Nevado

Teresa Padilla Carmona

Cristino de Santiago Alba

CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS
TALLER DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia
Madrid 2014

www.uned.es/publicaciones

© Belén Ballesteros Velázquez (coord.); Gerardo Alatorre Frenk
Francis García Cedeño, M^a Fernanda González Londra,
Emilio Luque Pulgar, Patricia Mata Benito,
Margarita del Olmo Pintado, Carmen Osuna Nevado,
Teresa Padilla Carmona y Cristino de Santiago Alba.

*Imagen de cubierta: Taller de Cerámica/Orfebrería,
de María Esther Galbán y Pedro Julio Quintero, en los Altos del Sucre.
Foto de Susana G. Cano (licencia: BY/NC/SA)*

*Esta publicación ha sido evaluada por expertos ajenos
a la universidad por el método doble ciego.*

ISBN electrónico: 978-84-362-6905-5

Edición digital: septiembre 2014

ÍNDICE

Introducción	7
--------------------	---

PRIMERA PARTE. SENTIDO Y FORMA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Sentido y forma de la investigación cualitativa	12
1. Para empezar a pensar... (en imágenes)	13
2. Información	16
2.1. Algunas características de la investigación cualitativa	21
2.2. Planificando una investigación cualitativa	22
2.3. Estructura del trabajo de investigación	29
2.4. En torno a la validez de la investigación cualitativa	34
2.4.1. Procedimientos para... ¿justificar la validez de las investigaciones cualitativas?	37
3. Actividades	39
3.1. Poniendo en común inquietudes e intereses para investigar	39
3.2. Definiendo un problema de investigación	40
3.3. Repensando la crisis de la investigación educativa	41
3.4. Sobre la neutralidad y objetividad en la investigación	41
4. FAQ (Preguntas frecuentes)	41
4.1. ¿Es posible combinar métodos cuantitativos con cualitativos?	41
4.2. Los primeros pasos de mi investigación... ¿Cómo y por dónde empiezo a localizar el contexto y a los informantes?	42
5. Lecturas recomendadas	43
6. Referencias	44

SEGUNDA PARTE. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Introducción a la investigación etnográfica	48
1. Para empezar a pensar	50
2. Información	52
2.1. Etnografía.....	52
2.2. Antropología.....	52
2.3. Herramientas etnográficas	53

2.3.1. Entrevistas dirigidas	54
2.3.2. Observación participante	56
2.3.3. Cuestionarios	57
2.3.4. Censos y datos estadísticos	58
2.3.5. Mapas mentales	58
2.3.6. Genealogías	58
2.4. Planificación de una etnografía	58
2.5. Ejemplos de etnografías	63
2.5.1. Una investigación sobre la «integración» en un aula de bachillerato	63
2.5.2. Una investigación sobre conversas españolas al Islam	65
2.6. Investigación colaborativa	67
2.6.1. Investigación colaborativa que parte del interés de los antropólogos	67
2.6.2. Investigación colaborativa a partir del encargo de las personas involucradas en el trabajo etnográfico. Desarrollo y resultados de una evaluación participativa	68
3. FAQ (Preguntas frecuentes)	69
3.1. El relativismo cultural ¿significa que todo vale?	69
3.2. ¿A quién hay que pedir permiso para desarrollar un trabajo etnográfico? ..	70
3.3. ¿Qué es la Antropología aplicada?	70
3.4. ¿Es representativa la etnografía?	70
4. Actividades y sugerencias	71
4.1. Actividad de observación participante: la cafetería	71
4.2. Actividad para practicar las entrevistas dirigidas	72
4.3. Actividad de mapas mentales: percepciones sobre un barrio	73
5. Recursos específicos y enlaces	73
6. Referencias	75
Investigación narrativa: las historias de vida	77
1. Para empezar a pensar	79
2. Información	79
2.1. La investigación narrativa: aproximándonos al objeto y al método de estudio	79
2.2. Características de la investigación narrativa	82
2.3. Diferentes formas de llevar a la práctica la investigación narrativa.....	83
2.4. El proceso de investigación narrativa: pautas generales y etapas en la construcción de la historia de vida	86
2.4.1. El inicio de la investigación	86
2.4.2. La producción del relato	87
2.4.3. El análisis de la información	89
2.4.4. Elaboración de informes y devolución de la información	92
2.5. El uso de objetos e imágenes como mediador en la construcción del relato...	93
2.6. Comentario final	95
3. Actividades y sugerencias	96
3.1. Actividad de iniciación en la escritura del propio relato de vida	96
3.2. La realización de una historia de vida	96

4. FAQ (Preguntas frecuentes)	98
4.1. ¿En qué disciplinas se utilizan las metodologías narrativas, en especial las historias de vida?	98
4.2. ¿Las historias de vida son un método, un instrumento o ambas cosas?	98
4.3. ¿Es necesaria la narración de una historia de vida para que podamos hablar de investigación narrativa?	99
4.4. ¿Hasta qué punto es necesaria la formación para llevar a cabo una historia de vida?	99
5. Recursos específicos y enlaces	99
6. Referencias	101

Investigación desde y para la acción transformadora:

Metodologías participativas	103
1. Para empezar a pensar	105
2. Información	107
2.1. Principios filosóficos, epistemológicos y ético-políticos	107
2.1.1. ¿Qué IAP en el siglo XXI?	108
2.1.2. El acto político de aprender	109
2.1.3. La validez y la objetividad del conocimiento generado	110
2.2. Criterios para la aplicación de metodologías participativas	112
2.2.1. Corrientes en la investigación participativa	112
2.2.2. El lugar del investigador «participativo»	113
2.2.3. Redes en movimiento en una escala «meso»	115
2.2.4. La humildad en la investigación	116
2.2.5. El oficio de facilitador	116
2.2.6. La IAP reticular, el investigador activista y la lucha social planetarizada	117
2.3. Itinerarios de trabajo participativo: instrumentación organizativa y metodológica	118
2.3.1. Alcances y temporalidades	118
2.3.2. El taller participativo	120
2.3.3. Una experiencia de IAP con empresas forestales comunitarias en México	121
2.3.4. Etapas típicas de un proceso de IAP	123
3. Actividades	127
3.1. Mapeo del saber y el poder	127
3.2. Embriones de incidencia	128
4. FAQ (Preguntas frecuentes)	129
4.1. ¿Con las metodologías participativas se logra un conocimiento tan objetivo como con otras metodologías?	129
4.2. ¿Qué implica una metodología participativa en términos de la duración de un trabajo de investigación?	129
4.3. ¿En qué medida se logra verdadera participación? ¿No existe un riesgo de simulación?	129
5. Recursos y enlaces	130
6. Referencias	130

TERCERA PARTE. ANALIZANDO TEXTOS. INTRODUCCIÓN PRÁCTICA A Atlas.ti

Analizando textos. Introducción práctica a Atlas.ti	134
1. Para empezar a pensar	136
2. Información	139
3. FAQ (Preguntas Frecuentes)	140
3.1. ¿Por qué utilizar Atlas.ti, y no otro programa?	140
3.2. ¿Es Atlas.ti un programa gratuito?	140
3.3. ¿Cómo se usa este tutorial?.....	140

SEGUNDA PARTE

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Introducción a la investigación etnográfica

Margarita del Olmo (CSIC)
Carmen Osuna (UNED)

Resultados de aprendizaje

1. Para empezar a pensar
2. Información
 - 2.1. Etnografía
 - 2.2. Antropología
 - 2.3. Herramientas etnográficas
 - 2.3.1. Entrevistas dirigidas
 - 2.3.2. Observación participante
 - 2.3.3. Cuestionarios
 - 2.3.4. Censos y datos estadísticos
 - 2.3.5. Mapas mentales
 - 2.3.6. Genealogías
 - 2.4. Planificación de una Etnografía
 - 2.5. Ejemplos de etnografías
 - 2.5.1. Una investigación sobre la «integración» en un aula de bachillerato
 - 2.5.2. Una investigación sobre conversas españolas al Islam
 - 2.6. Etnografías colaborativas
 - 2.6.1. Investigación colaborativa que parte del interés de los antropólogos
 - 2.6.2. Investigación colaborativa a partir del encargo de las personas involucradas en el trabajo etnográfico. Desarrollo y resultados de una evaluación participativa
3. FAQ (Preguntas Frecuentes)
 - 3.1. El relativismo cultural ¿significa que todo vale?
 - 3.2. ¿A quién hay que pedir permiso para desarrollar un trabajo etnográfico?
 - 3.3. ¿Qué es la Antropología Aplicada?
 - 3.4. ¿Es representativa la etnografía?
4. Actividades y sugerencias
 - 4.1. Actividad de observación participante: la cafetería
 - 4.2. Actividad para practicar las entrevistas dirigidas
 - 4.3. Actividad de mapas mentales: percepciones sobre un barrio
5. Recursos específicos y enlaces
6. Referencias

RESULTADOS DE APRENDIZAJE

Conocer el método de trabajo de campo etnográfico y algunas de sus herramientas.

Descubrir la relevancia del método para conocer y entender distintos contextos sociales.

Apreciar la particularidad de esta perspectiva en el contexto educativo.

Ser capaz de poner en práctica alguna de las herramientas trabajadas.

Percibir su utilidad y valor.

1. PARA EMPEZAR A PENSAR

Cuando comenzamos a escribir este capítulo, tuvimos muchas dudas sobre cómo enfocar este apartado. ¿Qué podríamos decir sobre la Etnografía que incitara a los lectores a pensar? ¿Cómo acercar esta metodología cualitativa, que consideramos tan importante, a personas que no la conocen? ¿Cómo generar esa curiosidad? Buscamos viñetas, pensamos historias... Finalmente decidimos que la mejor manera de despertar el interés por la Etnografía en otras personas era explicando por qué nos interesa a nosotras: ¿Por qué somos etnógrafas? ¿Qué nos aporta? ¿Qué dificultades encontramos?... Así surgió la idea de entrevistarnos la una a la otra. Esperamos que nuestras palabras os inciten a seguir leyendo y a interesaros por esta metodología.

Margarita: ¿Por qué eres etnógrafa?

Carmen: No lo sé.

Margarita: ¿Por qué no lo sabes?

Carmen: La verdad, no lo sé. Yo creo que no fue una decisión consciente en mi caso porque yo no entré en la Universidad queriendo ser antropóloga. Yo descubrí la Antropología estudiando Historia y me di cuenta que las herramientas de la Antropología..., o que la Etnografía te abría..., me resultaba más interesante porque me abría muchas puertas a entender muchas percepciones y visiones... con las que convives, pero siempre desde otra mirada. Entonces es como que te permite trabajar con gente, y a mí me gusta mucho aprender de las personas.

Y tú, ¿por qué eres etnógrafa?

Margarita: Yo creo que trabajo como etnógrafa porque me interesan mucho las personas, ahora... lo que me interesa de las personas... es saber por qué la gente hace lo que hace y yo creo que la vida no es fácil o por lo menos tiene momentos difíciles ¿...? y me interesa saber cómo los resuelve la gente para inspirarme para resolver yo mis propios problemas.

¿El trabajo como etnógrafa ha respondido a tus expectativas?

Carmen: Yo creo que sí, y además las ha..., yo creo que por un lado las ha superado. En el sentido que cuando yo empecé a conocer la Etnografía no sabía lo que implicaba ser etnógrafa en la práctica. Y las ha superado siempre en un sentido positivo, porque te permite conocer de un modo más profundo a las personas y su manera de ver las cosas. Aunque por supuesto esto también tiene su parte más..., más complicada, por decirlo de alguna manera, porque nadie me habló, o yo no capté, de cómo te sientes a veces y en los «berenjenales» en los que te metes. Porque al final, de alguna manera, estás viviendo su vida y a ratos la vida es dura.

A ver... decías que te interesa inspirarte en cómo resuelve la gente sus problemas para afrontar los tuyos ¿no? Pero, ¿no has visto reacciones que te hayan chocado mucho? ¿Qué has aprendido de ellas?

Margarita: Por supuesto he visto reacciones que me han chocado mucho y eso es lo que más me ha gustado... ¿Lo que he aprendido?... No sé si te refieres a esas reacciones chocantes o a la Etnografía en general...

Carmen: A todo un poco

Margarita: ... Con respecto a las reacciones chocantes creo que he aprendido que hay muchas maneras de hacer las cosas, de verdad... Y con respecto a la Etnografía... lo que más me ha enseñado la Etnografía ha sido a hacer preguntas.

Carmen: Ya... y eso ¿qué significa? ¿Qué es eso de aprender a hacer preguntas?

Margarita: Mmmm... Cuando yo empecé a hacer Etnografía yo buscaba buenas respuestas, pero creo que lo que más me ha enseñado la Etnografía es hacer buenas preguntas, esto significa... que las preguntas que yo me hago sobre un tema que me interesa para empezar a conocer sobre ese tema son muy pobres, son unas preguntas que se pueden responder con «sí» o «no». Pero trabajando como etnógrafa, relacionándome con la gente que me interesa, ellos me enseñan o aprendo en la relación, mejor dicho, cuáles son las preguntas significativas para esas personas que me producen los tipos de relato que yo voy buscando... Yo creo que las preguntas son las mejores herramientas de la Etnografía y que es como tener una piedra y tallarla... O sea..., hacer una buena pregunta implica un enorme trabajo de talla en la piedra... Yo creo que hacer una buena pregunta es una manera de relacionar dos cosas, lo que a mí me interesa y lo que me da el mundo, que en principio no están relacionadas y haciendo esa relación es como aprendo... Yo no digo que la Etnografía sea el único medio en el que se hacen preguntas, ¿eh? Yo digo que la Etnografía me ha enseñado a mí a hacer buenas preguntas.

¿Qué es lo más importante que has aprendido como etnógrafa?

Carmen: Yo creo que es una pregunta muy difícil. A mí me falta mucha «tralla», mucha..., como mucha experiencia todavía, y creo que la Etnografía me reserva muchos aprendizajes. Y bueno..., quizá ahí está la respuesta. Quizá la respuesta está en que lo más importante que he aprendido es que cada nuevo trabajo etnográfico parte un poco de cero, porque nunca estás en la misma situación, porque las personas, tú mismo o tú misma, la vida, las situaciones..., son dinámicas. Y bueno, creo que también me ha enseñado a ser más humilde, a saber que tengo muchas cosas que aprender de las personas y sus formas de ver y manejar la vida

En nuestras palabras atisban algunos temas que trataremos con más detenimiento a lo largo del capítulo: observación, profundidad, dilemas, aprendizaje continuo... Por supuesto que todas estas ideas dependen del tipo de estudio y de quién y en qué circunstancias se lleve a cabo. Por eso es difícil hablar de Etnografía en abstracto. A lo largo de este capítulo vamos a intentar hacer una introducción a la Etnografía lo más sencilla que seamos capaces. Nuestra intención no es convertir a los lectores y lectoras en etnógrafos, porque creemos que la Etnografía se debe hacer desde la perspectiva de los paradigmas de pensamiento de la Antropología (fundamentalmente, el holismo y el relativismo cultural, de los que hablaremos más adelante). Nuestro objetivo es dar a conocer unas herramientas que son propias de la Etnografía, pero que creemos que pueden ser útiles en otros contextos y con otros propósitos, porque proporcionan una mirada diferente sobre

las personas. Es, desde este convencimiento, desde el que invitamos a seguir leyendo y a incorporar las herramientas etnográficas a tu mirada.

2. INFORMACIÓN

En este epígrafe, desarrollamos una serie de conceptos que consideramos importantes explicar de cara a entender la metodología que nos ocupa: Etnografía, Antropología y las principales herramientas etnográficas. Además, el último punto está dedicado a cómo se planifica un trabajo etnográfico.

2.1. Etnografía

La Etnografía es una forma de trabajar que tiene como objetivo buscar el sentido del comportamiento de la gente en relación con los demás. Es decir, entender por qué la gente hace lo que hace en relación con las demás personas, con las instituciones, las reglas, las fronteras, las intenciones de uno mismo y las intenciones que uno interpreta en los demás, y también en relación con las posibilidades que uno tiene de cumplir o resistirse a las expectativas de los demás. En definitiva, en relación con las normas y valores del grupo en el que uno vive y la posición que uno quiere y puede jugar en ese grupo con respecto a las normas y los valores compartidos. Para conseguir esto, la Etnografía utiliza diferentes técnicas de trabajo o herramientas que se desarrollan durante el llamado «trabajo de campo».

A lo largo del capítulo, vamos a intentar aclarar en qué consiste este trabajo, cómo se emplean las herramientas y diversos conceptos básicos para el trabajo de cualquier antropólogo o persona interesada en utilizar herramientas etnográficas.

2.2. Antropología

Existen casi tantas definiciones de Antropología como antropólogos. Para algunos se trata de una ciencia objetivable, inspirada en el positivismo, cuyo objetivo es aprehender e interpretar la realidad social, que existe como una entidad fuera de las personas; esto significa que cualquier antropólogo debería llegar a las mismas conclusiones trabajando en los mismos lugares. Para otros, en el extremo opuesto, la Antropología se parece más a una artesanía donde nada puede reproducirse de forma exacta, porque cada trabajo lleva la huella de su creador; de esta forma el producto final sería una interpretación subjetiva, dependiente del contexto concreto y de las relaciones concretas que se establecen entre las personas. Desde esta perspectiva la realidad social sería el producto intersubjetivo de las relaciones entre las personas: tal y como ellas lo entienden, lo expresan, lo asumen y lo vuelven a interpretar, una de cuyas interpretaciones sería la propia Antropología.

Nosotras nos encontramos más cerca de la segunda postura que de la primera. Sin embargo, todos los antropólogos y antropólogas estamos de acuerdo en que hay dos ideas que constituyen la espina dorsal de la disciplina a modo de paradigmas, y una tercera so-

bre la que discrepamos más. Las dos primeras serían el relativismo cultural y el holismo, y la tercera el concepto de cultura.

El **relativismo cultural** es una idea que usamos como herramienta de trabajo, y consiste en tratar de suspender nuestro propio juicio a la hora de entender el comportamiento de los demás, para tratar de comprenderlo, en la medida de lo posible, desde su propia perspectiva. Eso no quiere decir que nosotros no podamos juzgar, sino que tenemos que tratar de no hacerlo *al trabajar*; conseguirlo nos abre la posibilidad de entender la conducta de otras personas de acuerdo a otros parámetros de comportamiento, a otras lógicas, a otras normas, a otras perspectivas del sentido común.

El **holismo**, por otro lado, es una idea que nos obliga a entender relacionando, porque la conducta no está compartimentada y tenemos que entenderla en un sentido global; esta idea de relacionar todos los aspectos de la producción de los seres humanos entre sí nos ayuda también a contextualizar.

Finalmente, el **concepto de cultura** es quizá una de las aportaciones de los antropólogos que más éxito ha tenido más allá de la propia disciplina antropológica, en el sentido de que hemos reclamado que todo lo que hacen los seres humanos es cultura, y no solo aquellos aspectos de la misma que más valoran las élites, como puede ser la música clásica o un cuadro de Rubens, sino la forma de hacer la compra, de criar a un hijo, disponer la mercancía en un puesto del mercado, arreglar el motor de un coche o pintar las paredes de una casa. Hoy en día, sin embargo, los antropólogos se encuentran divididos en sus opiniones acerca de la utilidad del concepto de cultura y, aunque la mayoría lo emplea, algunos reclaman que su uso implica inevitablemente formar categorías de personas y, al hacerlo, cometer tres errores: 1) pensar que la gente que comparte la misma cultura comparte también las mismas creencias y valores, como si no existieran diferencias y disidencias relevantes entre ellas, 2) creer que las personas que pertenecen a una misma cultura deben ser significativamente diferentes de la gente que pertenece a otra cultura, y 3) asumir que las diferencias tienen significado en sí mismas y constante a lo largo del tiempo, como si las diferencias significaran siempre lo mismo en contextos distintos (lo que llamamos esencializar las diferencias). A pesar de todas estas razones en contra, la mayor parte de los antropólogos sigue empleando el concepto, teniendo en cuenta que 1) es mejor usarlo en plural, culturas en vez de cultura, para expresar pluralidad, 2) las culturas no tienen fronteras claras, aunque los estados sí las puedan tener, 3) existe tanta diversidad dentro de una cultura como la que se puede observar entre una cultura y otra, y 4) las culturas no son nunca estáticas, siempre están cambiando.

La Etnografía o trabajo de campo etnográfico es el método principal de los antropólogos. Aunque hoy en día la Etnografía se emplea más allá de las fronteras de la disciplina, los antropólogos consideran que un trabajo de campo es etnográfico cuando está inspirado por estos paradigmas que hemos señalado como principales en Antropología.

2.3. Herramientas etnográficas

Las principales herramientas propias de la Etnografía son dos: entrevistas dirigidas y observación participante. Pero existen otras complementarias: cuestionarios, censos y datos estadísticos, mapas mentales y genealogías.

2.3.1. Entrevistas dirigidas

Uno de los métodos de trabajo más importantes en Etnografía consiste en realizar entrevistas dirigidas a personas que el etnógrafo considera «significativas», es decir, personas que puedan aportar miradas y explicaciones importantes a la investigación. Ya hemos señalado que una de las principales enseñanzas de la Etnografía consiste, precisamente, en aprender a hacer preguntas porque, si lo que interesa al etnógrafo es entender el comportamiento social, lo fundamental es obtener información relevante desde el punto de vista de aquellas personas que son parte de un estudio determinado. A continuación explicamos brevemente cómo se «prepara» una entrevista y qué aspectos es aconsejable tener en cuenta durante su desarrollo.

Para **preparar** una entrevista dirigida es importante saber, de antemano, a quién vamos a entrevistar. Esto, aunque pueda parecer evidente, no deja de tener su importancia. Como hemos dicho, las mejores preguntas son aquellas que surgen de la propia conversación, puesto que tendrán que ver con los intereses de la persona a la que estamos entrevistando. No obstante, antes de la entrevista, es aconsejable escribir un pequeño guión con aquellos puntos de interés que, desde nuestro punto de vista, sería bueno plantear o incluir información que no queremos olvidar. Estos puntos de interés pueden variar dependiendo del perfil de la persona a entrevistar: por ejemplo, no es lo mismo entrevistar a un político que a un estudiante puesto que, probablemente, las explicaciones que puedan aportar, sus visiones, y percepciones variarán mucho en función de su rol. Además, cuando se concierta una entrevista, se pueden tener ciertas expectativas en cuanto a conseguir otro tipo de documentos adicionales que la persona puede aportar sería bueno incluirlos en nuestro pequeño guión para no olvidarlo.

Sobra decir que, para realizar una entrevista dirigida, se debe contar con el **consentimiento** de la persona. Para ello, es muy importante que el etnógrafo explique su interés en la entrevista, sus objetivos y su finalidad, es decir, que aporte información transparente sobre sus intenciones y su propio rol. Si bien esto no siempre es fácil de conseguir, es obligación del antropólogo/etnógrafo seguir intentando que los interlocutores y participantes de la investigación sean conscientes de lo que implica su aportación (Osuna, 2010).

Otro aspecto importante para concertar la entrevista es tener en cuenta **el lugar en el que se va a realizar**. Esto es fundamental por varias razones. En primer lugar, es aconsejable crear un clima apropiado para su desarrollo, lo que implica que se realice en sitios no ruidosos y en los que, a ser posible, no haya interrupciones. Por supuesto esto no siempre es posible y variará mucho en función de las circunstancias, aunque es bueno tenerlo en cuenta por si la decisión de «dónde» celebrar la entrevista recae en el investigador. Que el sitio no sea ruidoso es importante por una cuestión muy específica que tiene que ver con la importancia de grabar las entrevistas para su posterior transcripción.

La **grabación** de las entrevistas dirigidas es uno de los elementos más importantes de esta herramienta etnográfica para conseguir un registro detallado del proceso. Por supuesto, para grabar una entrevista, es necesario contar con el consentimiento de la persona a entrevistar. Si se consigue el consentimiento, la concentración del etnógrafo puede focalizarse en la conversación, si bien puede resultar de ayuda tener un cuaderno en el que hacer pequeñas anotaciones de utilidad durante la propia entrevista. Si no se

consigue grabar, es aconsejable tomar notas, reflejando textualmente, en la medida de lo posible, las opiniones más significativas. Una vez terminada la entrevista, si no se ha grabado, se debe relatar del modo más detallado posible.

El paso siguiente consiste en la elaboración de su ficha y su transcripción. La **ficha de entrevista** es útil en tanto que permite «visualizar» la entrevista incluso mucho tiempo después de realizada, funciona como una etiqueta. Es aconsejable incluir datos como los siguientes: nombre, código de entrevista², lugar de realización, hora de inicio, hora de finalización, fecha y observaciones. Por otra parte, la **transcripción** de la entrevista es un trabajo muy importante y en el que el etnógrafo debe convertir un discurso oral en un texto escrito. Es un proceso largo en el que se debe poner especial interés ya que, a través de su transcripción, el etnógrafo «interpreta» las palabras de la persona entrevistada e incluso sus silencios, de manera que en la transcripción del texto se refleja el «proceso de construcción» del discurso (Del Olmo, 2008). Este proceso de construcción es muy importante puesto que puede enriquecer mucho el posterior análisis de información y elaboración de las reflexiones finales del estudio.

En relación a esta herramienta se nos ocurre una serie de cuestiones que pueden generar dudas:

¿Se puede dar una opinión personal durante una entrevista? Sobre este tema, hay disparidad de opiniones entre los antropólogos. Hay quien opina que hacerlo puede interferir en el discurso de la persona que estamos entrevistando y, así, direccionar el discurso hacia nuestros propios intereses. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, dar la opinión personal puede derivar en una conversación (entrevista) mucho más rica en detalles. Cuando entrevistamos a una persona, esperamos que nos explique diferentes cuestiones (laborales, personales, etc.) de un modo sencillo y honesto y, en nuestra opinión, la sencillez y la honestidad en el discurso se construyen a través de la confianza. ¿Qué mejor manera de construir confianza que aportando a la conversación con nuestra sincera opinión?

¿Cuánto tiempo tiene que durar una entrevista? El que sea posible, en primer lugar, y el que sea necesario, en segundo. Es decir, si la persona que nos concede la entrevista tiene dos horas libres, deberíamos ajustarnos a esas dos horas y si quedan cosas en el tintero o han surgido temas interesantes que es necesario cortar por falta de tiempo, no hay más remedio que hacerlo. En este caso, se puede tratar de concertar una nueva entrevista para hablar de los temas pendientes. Si no existe un límite de tiempo, entonces cuando la conversación se dé por finalizada, la antropóloga haya explorado los temas que le interesan y la persona entrevistada quede satisfecha con lo que ha contado.

¿Cómo se sabe que una entrevista está bien hecha? Cuando uno se escucha y ve que no ha puesto palabras en la boca de la persona entrevistada, ni asumido lo que quería decir, cuando no hemos interrumpido a otra persona y hemos quedado en general satisfechos con la experiencia. Sin embargo, la entrevista «perfecta» no existe y es necesario aprender a asumir que siempre encontraremos aspectos que nos gustaría mejorar.

² El «código de entrevista» se asigna para garantizar el anonimato de la persona a la que se ha entrevistado.

¿Cuántas entrevistas es conveniente realizar? No hay un número ideal y tampoco es aconsejable pensar «cuantas más mejor» porque demasiadas entrevistas son imposibles de manejar. La respuesta adecuada sería: «las que uno crea conveniente», una vez entrevistadas las personas que nos interesa localizar. El problema es que cuando uno entrevista a una persona, esa persona puede remitir a otras, de manera que el proceso puede ser interminable. Nos parece un buen consejo decir: mientras uno se sorprenda con lo que le cuentan, mientras no considere reiterativos los relatos. Pero la respuesta más plausible es: mientras dure el trabajo, teniendo en cuenta que demasiadas entrevistas en profundidad resulta un volumen imposible de manejar.

Ahora bien, una cosa es lo que la gente dice que hace y otra, a veces contradictoria, lo que el etnógrafo observa que la gente hace... Por eso la observación participante se constituye como otro de los pilares fundamentales en la Etnografía.

2.3.2. *Observación participante*

Esta herramienta sirve para contrastar y contextualizar y consiste en compartir la vida de las personas que nos interesan durante lo que consideramos un periodo prolongado de tiempo³, participando, en la medida de lo posible, en lo que está ocurriendo. Esto supone implicarse en la vida de las personas, compartir sus actividades diarias... Esta convivencia permite establecer algo que desde un punto de vista etnográfico es fundamental: las **relaciones de confianza**. Como en cualquier otra situación de la vida cotidiana, establecer este tipo de relaciones requiere esfuerzo y tiempo. Por eso la duración de la observación participante debe ser «un tiempo prologando»; el suficiente, al menos, para haber generado procesos de confianza.

Estos procesos dependen de muchos factores. Con unas personas resultará más sencillo que con otras: quizá ya las conocíamos, quizá compartimos intereses y las conversaciones fluyen, etc. Este tipo de relaciones que establecemos durante la observación participante, también dan lugar a diversos dilemas como, por ejemplo, la definición de nuestro propio rol (Osuna, 2010) y uno de los dilemas por excelencia: ¿se pueden construir relaciones de amistad durante nuestro trabajo de campo?, ¿y relaciones amorosas? (López Rodríguez-Gironés 2010). Dilemas que, por otro lado, no tienen una respuesta única y cerrada, sino que depende de cada caso (Okely y Callaway, 2001).

Quizá parezca que «observación participante» supone «inmiscuirse» en la vida de otras personas. Y de alguna manera así es. Hemos señalado que la Etnografía tiene como objetivo buscar el sentido del comportamiento de la gente en relación con los demás, de entender los porqués de las personas, sus propios puntos de vista... Se trata de «suspender el juicio». En ese sentido, ¿qué mejor manera de hacerlo que viviendo con ellos, observando sus actitudes, situaciones, circunstancias, compartiendo sus vidas?

La observación participante está estrechamente relacionada con otra herramienta fundamental: el **diario de campo**. ¿De qué serviría observar y acompañar a las personas

³ Esta expresión es muy ambigua y se trata con detenimiento en otros apartados del capítulo. Ver casos prácticos.

involucradas en nuestro estudio sin registrar lo que observamos? Por eso, el diario de campo es una de las labores fundamentales en todo trabajo etnográfico. La narración recogida servirá como base de comparación y análisis en relación con las transcripciones de las entrevistas dirigidas. En relación al diario de campo se pueden hacer dos preguntas importantes: ¿Qué se escribe? y ¿cuándo se escribe? En cuanto a la primera pregunta, la respuesta recomendable es «todo», por eso escribir el diario de campo es un proceso largo y cansado. Por supuesto existen divergencias en cuanto a qué y cómo se debe escribir y organizar el diario. Pensamos que cada persona debe hacerlo de la forma que considere más útil; si bien aquí aportamos una serie de orientaciones:

En el diario se puede (y debe) escribir no solo lo que observamos, es decir, no solo a nivel descriptivo, sino también cómo lo percibimos: nuestros sentimientos, estado de ánimo propio y de los demás..., es decir, todo lo que se nos ocurra que puede ser significativo, incluyendo nuestras propias sensaciones. La razón de ello es que nuestras percepciones varían de acuerdo a factores tales como el estado de ánimo, el conocimiento del espacio en el que nos encontramos, las relaciones establecidas con las personas... Por eso es importante que todo quede reflejado. Seguramente, si vamos a una escuela, el primer día todo nos llame la atención: cómo es el patio, cómo son las aulas, dónde están las oficinas... Todo eso aporta información interesante porque puede estar hablando de las relaciones sociales que se establecen entre las personas que «habitan» la escuela y otras muchas cosas más. Si no escribimos sobre todo esto el primer día (cuando nos «sorprenderán») seguramente ya no lo hagamos porque se habrá perdido el factor «sorpresa» que implica todo «extrañamiento» (es decir, colocarse en una situación en la que uno le extraña lo que ocurre, que es la perspectiva ideal para hacer Etnografía). Lo mismo ocurre con los estados de ánimo: seguramente no observemos de la misma manera estando tristes que cansadas o desorientadas... Tampoco las personas de nuestro estudio actuarán de la misma manera todos los días... El diario de campo debe convertirse en un aliado fundamental para que al analizar las narraciones «revivamos» lo que hemos escrito.

Esto nos lleva a la segunda pregunta: ¿Cuándo se escribe el diario de campo? No es bueno escribirlo *durante* la observación (como se hace en otras disciplinas), porque nos aislaría de las personas con las que estamos compartiendo el tiempo y nos impediría participar en sus actividades. Lo mejor es hacerlo después de cada «sesión de observación» (después de volver de la escuela, después de haber estado en la asociación de vecinos... en fin, después de volver de vuestro lugar de observación), de manera que la narración sea rica en detalles, minuciosa. Por supuesto hay días en los que será difícil hacerlo por cansancio, falta de tiempo u otras circunstancias; en estas ocasiones es aconsejable escribir, por lo menos, guiones con las ideas más importantes para desarrollarlas en cuanto podamos.

2.3.3. Cuestionarios

Los cuestionarios son herramientas que, si bien no son fundamentales en la Etnografía, pueden resultar muy útiles a la hora de recopilar información complementaria. En caso de emplear cuestionarios, creemos que lo más útil es hacerlo con preguntas «abiertas» de manera que las personas que los contesten, se sientan libres de contestar la pre-

gunta en el espacio que consideren oportuno. Siempre que sea posible, aconsejamos que estas personas puedan llevárselos y rellenarlos con calma donde y cuando quieran.

2.3.4. Censos y datos estadísticos

Los censos también pueden aportar información complementaria muy interesante. Su utilización dependerá del trabajo de campo y de la necesidad de contar con datos. A veces puede resultar interesante conocer los datos sobre índices de población, de participación, de actividad económica, de empleo, etc.

2.3.5. Mapas mentales

La elaboración de mapas mentales es una herramienta propia de la Geografía Humana que puede resultar muy útil en trabajos etnográficos, tal y como demuestra Müllauer-Seichter (2003). Siguiendo a esta autora, lo importante no es describir *qué* aprende el individuo sino *cómo* interpreta su entorno, de manera que «La naturaleza de las estructuras que desarrolla cada individuo determina *qué es lo que ve*⁴ en el mundo real» (Müllauer-Seichter, 2003: 55). Lo interesante de esta técnica es, por lo tanto, observar a través de un mapa elaborado por las personas, cómo dibujan «su mundo» y cómo lo interpretan.

2.3.6. Genealogías

En algunos trabajos es útil preguntar por las relaciones de parentesco entre unas personas y otras y elaborar diagramas que reflejen el tipo de parentesco que guardan unos con otros. También son una forma de reflejar los cambios que ocurren a medida que transcurre el tiempo, si se recogen las relaciones de parentesco a lo largo de varias generaciones.

2.4. Planificación de una etnografía

No existen recetas a la hora de planificar una etnografía. De hecho, explicarlo no resulta nada sencillo. ¿Cómo aconsejar un camino cuando esos pasos se entrecruzan constantemente? El trabajo puede dar un giro inesperado debido a situaciones, personas y circunstancias imprevistas. Digamos que la Etnografía es una metodología que se construye de manera constante y cuyos resultados se producen y se entretajan en una permanente red de interacciones. Sin embargo, ¿cómo escribir un capítulo sobre Etnografía para «no antropólogos» sin dar algún tipo de pauta? Siendo conscientes de la simplificación, ofrecemos a continuación una serie de orientaciones:

Lo más importante a la hora de desarrollar un trabajo de campo etnográfico es **elegir una idea interesante para trabajar** y, después, averiguar si es posible trabajar

⁴ En todos los casos, la fuente cursiva es del original.

en ella. Por ejemplo: si nuestra idea gira en torno a un estudio de género en instituciones penitenciarias, lo primero que hay que saber es las posibilidades reales de acceder a una prisión para desarrollar nuestro trabajo de campo.

Una vez elegido el tema, aconsejamos buscar un par de personas «expertas» en el mismo y que podrían orientarnos en relación a cómo enfocar la idea y por dónde empezar. Estas personas pueden ser referentes durante todo el trabajo de campo, comentándoles avances y dificultades: quizá aconsejen un lugar específico para desarrollar el trabajo de campo o nos faciliten contacto con otras personas que puedan, a su vez, ayudarnos.

La «gestión de acceso a campo» no es tarea sencilla (Hernández, 2010; Osuna y Mata-Benito eds., 2014). Muchos estudios etnográficos han tenido que cambiar su orientación debido a que los antropólogos no han conseguido los permisos necesarios para desarrollar su trabajo. Otras veces, se han visto interrumpidos. Sin embargo estos avatares también son muy interesantes, y todo intento de acceso o trabajo de campo «frustrado» aporta información y aprendizajes.

Una vez identificada la idea y el lugar donde trabajarla comienza la **observación participante**. Para ello es necesario haber planificado cuándo realizarla. De nuevo esto dependerá del tipo de trabajo: si es en una escuela, se puede planificar qué días y a qué aulas acudir; si es en un hospital, qué turnos y qué planta observamos..., todo depende de los propios intereses y posibilidades. Sin embargo, tal y como hemos señalado, la Etnografía se basa en la idea del holismo, ese paradigma que defiende que las partes se explican a través del todo. Por ejemplo: ¿cómo entender lo que sucede en un aula sin entender lo que sucede en la escuela?, ¿cómo entender lo que sucede en la escuela sin, a su vez, atender a lo que sucede en el barrio?, ¿cómo explicar la trayectoria escolar de un estudiante sin atender a su relación con el entorno: profesores, compañeros, relaciones familiares? Es por esto que la observación participante no termina nunca: tan interesante es lo que vemos en el aula, como lo que podemos observar a la salida del colegio o el fin de semana en el parque del barrio. Esta sensación puede llevar a desbordar. Hay quien dice que nunca se sale del campo (López Rodríguez-Gironés, 2010).

Después de cada «sesión de observación», en las que es útil (siempre que sea posible) llevar a mano un cuaderno y un bolígrafo para anotar ideas importantes, comienza la escritura del **diario de campo**. Si se escribe a mano, aconsejamos dejar un margen amplio para poder añadir anotaciones posteriormente y establecer las «etiquetas»: temas clave sobre los que trata cada párrafo o fragmento. Sobre cómo escribir el diario de campo, hacemos hincapié en la idea de que cada persona debe escribirlo como le resulte más útil. Nosotras lo escribimos todo junto. Es decir: no separamos los datos más descriptivos de nuestras impresiones, sensaciones, etc. Sin embargo, hay etnógrafos que prefieren escribir a doble columna o al margen, o en otro documento o en otro cuaderno. Lo importante es registrar la información de un modo significativo, puesto que el diario de campo es una herramienta muy personal.

Las **entrevistas dirigidas** se realizan durante el trabajo de campo. De ese modo, hay que compaginar la observación y las entrevistas. Como señalamos en el apartado de «herramientas etnográficas» transcribir las entrevistas es muy útil. Nuestro consejo es transcribirlas a medida que se hacen. La razón es que el discurso de las personas a las

que entrevistemos seguro que aportará datos muy interesantes para nuestra observación (quizá nos indiquen en qué fijarnos), o incluso para preparar la entrevista a otras personas (para profundizar en algunas cuestiones, para preguntar sobre temas que no se nos habían ocurrido, etc.), o quizá haya quedado algún punto sin aclarar o sin tratar y podemos volver a concertar una entrevista con la misma persona.

En relación a cuánto tiempo debe durar un trabajo de campo etnográfico, la respuesta debería ser lo suficiente como para que las personas con las que trabajamos cuenten con nuestra presencia de manera «natural», en el sentido de que se relajen, adquieran confianza y actúen casi como actuarían si no estuviéramos presentes. Depende de la naturaleza del trabajo, pero casi nunca menos de un año, a no ser que se trate de un estudio exploratorio o con unos límites de tiempo impuestos desde fuera. Un año es una buena medida porque permite compartir con las personas todas las variaciones del calendario. Si se tiene la oportunidad de invertir otro año más, quizá no con la misma intensidad, también puede ser útil para ver variaciones con respecto a lo que hemos asumido que son patrones de comportamiento.

Sin embargo, es posible utilizar herramientas etnográficas sin pretender hacer una monografía antropológica, es decir, desde otras perspectivas disciplinares. En ese caso, cada persona tendrá que adaptar lo que aquí contamos de la Etnografía a sus propias necesidades y campo de estudio.

El final de un trabajo de campo depende de diferentes cuestiones aunque lo ideal sería darlo por terminado cuando la persona que está desarrollando el trabajo de campo siente que ya no aprende en el día a día ni se sorprende con la información obtenida». Lo que sucede es que esa sensación la suele provocar un trabajo de campo muy prolongado en el tiempo. Para situaciones en las que el trabajo se desarrolle en fases más cortas, algunas respuestas serían: «cuando se termine la financiación» o «cuando algún plazo administrativo exija que se termine con el trabajo» (por ejemplo, cuando se tiene que presentar una tesis doctoral).

Una vez terminado el trabajo de campo, comienza la **fase de análisis** propiamente dicha, aunque el análisis haya empezado desde el primer momento que se elige qué observar, qué escribir, a quién entrevistar y cómo. Pero en esta fase lo que se analiza son las narraciones producidas (tanto en el diario como las transcripciones de las entrevistas). Es aconsejable comenzar leyendo los textos con mucha atención y concentración, evitando distracciones e interrupciones. Al leer se debe asociar cada párrafo a una palabra o categoría, que funciona como etiqueta y nos permite identificar fácilmente de qué trata el párrafo. No es necesario que todo el texto esté etiquetado, sobre todo en una primera lectura, lo más importante es condensar las ideas en una sola palabra (no siempre es posible que sea solo una). Este proceso es muy cansado porque requiere mucha concentración, pero es muy importante porque se trata de hacer dos cosas: relacionar las ideas del texto con las ideas que nos interesaban al principio de la investigación y establecer relaciones en-

tre unas ideas y otras del texto. A través de este doble proceso se **identifican categorías**. Puede ser útil hacer una primera lectura y elaborar una lista de palabras que identifiquen los temas recurrentes y luego volver a leer el texto para etiquetarlo; es un camino más largo, pero más relajado. También se puede hacer todo al mismo tiempo: ir pensando las etiquetas a la vez que vamos leyendo y descubriendo cuáles son los temas recurrentes. Es aconsejable hacer una lectura adicional que permita repasar las categorías: por ejemplo, si una categoría se ha usado sólo una vez, no merece la pena, pero puede ocurrir exactamente lo contrario, que una etiqueta tenga tantas entradas, que no sea útil, en ese caso se pueden hacer subcategorías o subetiquetas. Muchas veces las categorías se pueden reagrupar usando una etiqueta que incluya ambas. Lo importante es que, para una práctica, no quede una lista grande. Entre 10 y 20 es más que suficiente. Lo que estamos haciendo a través de este proceso es partir el texto en fragmentos pequeños, cuyas etiquetas nos van a permitir relacionar unos con otros.

Una vez realizado el proceso anterior, de lo que se trata ahora es de reorganizar las ideas de los textos, tanto del diario como de las entrevistas y el resto de los cuadernos y documentos que hayamos usado, poniendo juntos los fragmentos de texto que hemos etiquetado de la misma manera. Para ello es útil crear un nuevo documento con el título de cada categoría e ir incluyendo en él los trocitos de texto etiquetados con esa palabra. Por ejemplo: si una de nuestras etiquetas es «ocio», juntamos todos los fragmentos etiquetados de este modo en un documento llamado «etiqueta ocio».

Es importante señalar que cada fragmento debe llevar al final la referencia de dónde lo hemos extraído para volver al documento original y poder encontrarlo fácilmente. Por ejemplo se puede poner el número de la página y el orden de párrafo en ella. Esta operación hay que volver a repetirla con cada etiqueta.

Ofrecemos a continuación un **ejemplo concreto de este proceso**. Nos centramos en el análisis del trabajo de campo:

*Desarrollamos un trabajo de campo etnográfico en el que nuestro interés se centra en analizar cómo incide el factor «inmigración» en el espacio social de un aula, poniendo especial atención en las relaciones entre docentes y estudiantes. Para ello, hemos partido de una **pregunta o interés inicial**: ¿incide la condición de inmigrante en las expectativas de los profesores hacia sus alumnos?*

Durante aproximadamente 2 meses hemos desarrollado observación participante en el aula (tres días por semana) y entrevistado a algunos profesores para preguntarles sobre su trabajo, sus expectativas sobre los estudiantes, su relación con ellos, etc. Quizá también hemos podido entrevistar a alguno de los estudiantes. Cada día, al terminar nuestra sesión de observación, hemos escrito el diario y más adelante se transcribieron las entrevistas. Ahora estamos en nuestro lugar de trabajo y vamos a proceder a la fase del análisis formal. Tome-mos como ejemplo el análisis de un fragmento de diario de campo. Nuestro texto (hipotético) podría ser el siguiente:

«Esta mañana el ambiente en el aula era muy relajado, ha habido sesión de trabajo en grupo y he podido sentarme con uno de ellos. Los chicos estaban encantados, me han dicho que les parece mucho más divertido trabajar así que solitos, porque aprenden más y además

pueden hablar de sus cosas cuando la profe no mira. De pronto una de las chicas me ha dicho: «la verdad, es una suerte que Laura esté en nuestro grupo, porque como la profe le tiene enchufe nos deja un poco más a nuestro aire». Le he preguntado por qué la profe le tenía enchufe, y me ha dicho que no lo sabía, que suponía que era porque siempre lo sabía todo. En el recreo le he preguntado a la profesora sobre Laura (la estudiante supuestamente «enchufada») y me ha dicho que es una niña muy buena, que se nota que es de [país determinado] porque los que vienen de este país son mucho más calladitos y obedientes, que «da gusto con ella, seguro que llegará donde quiera», pero me ha dicho que los demás niños no quieren trabajar con ella porque dicen que es una empollona. Según ella, los estudiantes de aquí [país de la profesora] son «mucho más rebeldes y maleducados».

Una vez leído el fragmento de diario de campo, se etiqueta (el formato de este capítulo no nos permite escribir las etiquetas al margen del texto, que es donde solemos hacerlo, por eso aparecen al final en negrilla):

*«... ha habido sesión de trabajo en grupo y he podido sentarme con uno de ellos. Los chicos estaban encantados, me han dicho que les parece mucho más divertido trabajar así que solitos, porque aprenden más y además pueden hablar de sus cosas cuando la profe no mira». ETIQUETA: **trabajo colaborativo.***

*«... una de las chicas me ha dicho: «la verdad que es una suerte que Laura esté en nuestro grupo, porque como la profe le tiene enchufe nos deja un poco más a nuestro aire». ETIQUETA: **relaciones profesores-estudiantes.***

*«... En el recreo le he preguntado a la profesora sobre Laura (la estudiante supuestamente «enchufada») y me ha dicho que es una niña muy buena, que se nota que es de [país determinado] porque los que vienen de este país son mucho más calladitos y obedientes, que «da gusto con ella, seguro que llegará donde quiera» pero me ha dicho que los demás niños no quieren trabajar con ella porque dicen que es una empollona. Según ella, los estudiantes de aquí [país de la profesora] son mucho más rebeldes y maleducados». ETIQUETA: **estereotipos/país de origen.***

Al continuar leyendo nuestro diario de campo, seguro que habrá más ideas, comentarios, ejemplos que enriquezcan estas etiquetas. Pero vamos a continuar con el proceso. A continuación se abren documentos paralelos para organizar y juntar las ideas, Un documento con el nombre de cada etiqueta: Documento 1: «trabajo colaborativo»; Documento 2: «relación profesores-estudiantes»; «Documento 3: «estereotipos/país de origen».

Una vez dividido el diario en etiquetas y subetiquetas (y una vez abiertos los documentos necesarios para reorganizar el texto), se leen, comparándolas entre sí, las ideas contenidas en cada documento etiqueta. Esta lectura nos permite encontrar contradicciones entre las ideas y con nuestras ideas previas.

Estos son algunos ejemplos de este caso hipotético en concreto:

- **Contradicciones entre nuestras ideas previas y las ideas extraídas del diario de campo:** nuestra idea previa tenía que ver con que el profesor o profesora tendría expectativas más bajas hacia los estudiantes inmigrantes de su aula. Como vemos en nuestro diario de campo, la relación entre inmigración-expectativas puede ser positiva.

- **Contradicciones entre las ideas extraídas de los «documentos etiqueta»:** mientras una niña afirma que trabajar con la estudiante «enchufada» es una suerte, la profesora dice que los demás no quieren trabajar con ella porque es una «empollona».
- Por lo tanto, **podríamos concluir:**

Cuando hay trabajo colaborativo los estudiantes consideran una suerte que en su grupo haya una alumna con «enchufe». Quizá lo que nos puede sorprender es que esta alumna con «enchufe» sea inmigrante porque, cuando definimos nuestros intereses de estudio, nunca pensamos que los estereotipos hacia estudiantes inmigrantes pudieran ser positivos. Además, la contradicción discursiva entre la aceptación o rechazo de esta estudiante por parte de sus compañeros, hace pensar que las relaciones sociales en el aula pasan por factores mucho más complejos de los que, seguro, tendremos anotaciones en nuestro diario y entrevistas.

En un trabajo etnográfico de amplio alcance, habría que relacionar esta pequeña conclusión con otras. Además, habría que comparar el discurso de la profesora en esta conversación informal, con su discurso en la entrevista y con su conducta y comportamiento con relación a los estudiantes en el día a día en el aula. Podría pasar que, una vez realizado el análisis de todo el material, llegáramos a conclusiones contradictorias con esta primera. Es decir, que una vez que hubiéramos analizado todo, concluyéramos que la expectativa positiva de la profesora hacia esta alumna no tiene que ver en realidad con su estereotipo sobre el país de origen, sino con otros factores como, por ejemplo, que comparten religión o que viene de una familia acomodada.

Es importante señalar que el nombre de las personas solo se debe citar cuando contemos con su expreso consentimiento. Cuando hay dudas, es siempre mejor preservar el anonimato, lo cual no sólo significa no usar sus nombres, sino cualquier información que pueda identificarlos, lo que podría implicar (sobre todo en grupos pequeños y en situaciones conflictivas) transformar el discurso para camuflar identidades (lugar de trabajo, relaciones con otras personas, acontecimientos significativos de su vida, etc.). Esta es una de las razones por las que se asigna un código a las entrevistas evitando, de esta manera, utilizar nombres.

Lo mismo se aplica a cualquier tipo de material que pueda perjudicar a las personas: no se publica. Rotundamente. Nuestro principio ético más importante tiene que ser no perjudicar a las personas con las que trabajamos. A veces el material que puede dañar a las personas es el más interesante. Casi siempre. Pero no hay otra solución que renunciar a publicarlo.

2.5. Ejemplos de etnografías

2.5.1. Una investigación sobre la «integración» en un aula de bachillerato

Por una serie de circunstancias personales, me incorporé tarde a un proyecto de investigación que ya estaba en marcha y en el que diferentes colegas estaban llevando a cabo trabajos de campo muy interesantes. Ellas ya estaban en plena fase de observación y

tenían sus relaciones de confianza muy construidas. Asistí a una reunión en la que las compañeras hablaron sobre sus avances, dudas, inquietudes..., una reunión muy motivadora. Uno de los temas de interés común era desafiar, a través de trabajos de campo, la concepción de que los «problemas» escolares habían comenzado en España a partir de la «llegada» de inmigrantes. Teniendo esto en cuenta, pensé que sería muy interesante desarrollar trabajo de campo en un aula considerada «homogénea» y «sin problemas» (Osuna, 2009: 219). Mi propuesta consistía en sumergirme en una clase supuestamente «integrada» y observar los procesos sociales que se producían en ella.

Junto a esta idea, surgió un pequeño inconveniente: a través de las experiencias de mis compañeras, sabía lo difícil que es conseguir permisos para desarrollar un trabajo de campo en escuelas, mucho más en escuelas públicas. Hay que seguir unos pasos y trámites que, en muchas ocasiones, dificultan y retrasan la «entrada al campo». Como tenía que darme prisa encontrando aula, no quería entrar en complicados procesos de negociación (Hernández, 2010) por lo que se me ocurrió contactar con una profesora del instituto donde estudié secundaria y contarle mi idea de investigación a ver si, con suerte, le parecía interesante y me ayudaba a conseguir trabajar en mi antiguo instituto. Nos citamos en una cafetería y, afortunadamente, lo que le conté le pareció suficientemente relevante como para hablar con la directora. Y así, casi de un día para otro y gracias a mi rol de antigua alumna, tuve acceso a un instituto público.

La elección de aula fue un proceso muy gráfico e interesante. Por un lado, yo estaba empeñada en elegir un espacio considerado «homogéneo». Por otro, los profesores y directora me recomendaban elegir un aula de educación compensatoria o de ciclo formativo en turno de tarde. Su argumento principal era, precisamente, el que yo esperaba: según ellos, las aulas ordinarias de turno de mañana eran muy homogéneas y los estudiantes estaban muy bien integrados. No obstante, respetaron mi decisión y me permitieron elegir una clase donde todos los estudiantes eran nacidos en España y todos, menos uno, de padres españoles.

Realicé mi observación participante una vez a la semana durante, aproximadamente, dos meses y medio. Construí bonitas relaciones de confianza con un grupo de estudiantes que estaban fascinados, ante todo, por mi rol de antigua alumna: su máximo interés era sonsacarme anécdotas y comprobar el origen de algunos motes de profesores. Este rol me trajo no pocos problemas: ¿cómo «traicionar» la confianza de unos profesores que tan amablemente me dejaban observar en su espacio de aprendizaje? Nunca conté ningún «trapo sucio» a los alumnos aunque sí confirmaba que tal o cual mote ya existían en mi época. Sin embargo, y a cambio de sus percepciones sobre los profesores, el aula, los compañeros, el instituto..., a cambio de sus historias, yo les contaba las mías: qué había hecho después del instituto, qué era esto de la Antropología, por qué estaba en el aula y, sobre todo, me convertí en una buena fuente de ayuda en los deberes y ejercicios obligatorios en clase. En más de una ocasión me puse de su parte ante los profesores y lidié, como buenamente pude, con algunos conflictos que surgieron durante mi estancia (Osuna, 2010).

A través de la observación participante y las entrevistas descubrí un espacio social repleto de conflictos y dificultades: estudiantes que se sentían excluidos y otros conscientes de sus propios privilegios, relaciones de poder y toda una serie de factores que

incidían, diaria y directamente, en su manera de entender y explicar lo que pasaba en el aula. Estereotipos, etiquetas y prejuicios estaban presentes en ese microespacio social que, según los profesores, era homogéneo y carente de problemas.

Con este ejemplo he querido destacar las siguientes ideas:

- Elegir un tema de investigación no tiene por qué ser una tarea solitaria.
- En ocasiones es fundamental contar con personas de contacto para acceder al campo.
- Desarrollar un trabajo de campo en un contexto demasiado cercano o conocido (con un rol preestablecido) puede generar conflictos.
- El tiempo de observación depende de múltiples factores: objetivos de la investigación, construcción de relaciones de confianza, plazos administrativos...
- La «integración» no tiene que ver con categorías étnicas.

Carmen Osuna

2.5.2. Una investigación sobre conversas españolas al Islam

Después de dos años trabajando sobre racismo en Estados Unidos con una beca postdoctoral me concedieron un contrato de reincorporación para volver a trabajar a España en el CSIC, pero en vez de en el Departamento de Antropología como había sido mi primera intención, tuve que incorporarme, durante tres años, al Departamento de Estudios Árabes, debido a determinadas circunstancias. Mi jefa allí me animó a seguir con mi tema de investigación sobre racismo, pero llegó un momento en el que yo quise incorporar lo que aprendía de mis compañeras (sobre el Islam y el mundo árabe) a mis intereses de investigación. El problema fundamental era la lengua: yo no hablaba árabe y aprenderlo me resultaba una inversión excesiva para una estancia temporal; en todo caso, me iba a resultar imposible usar el árabe para hacer trabajo de campo etnográfico, por mucho empeño que pusiera.

Hice varios intentos de combinar los dos temas, hasta que se me ocurrió una idea para un trabajo de campo etnográfico que podía contribuir a mi investigación sobre racismo en España. Hasta entonces yo había centrado siempre mis proyectos en poblaciones migrantes, donde la gente me hablaba de su experiencia como sujetos que se sentían discriminados por el hecho de ser extranjeros. Pero yo estaba convencida de que las causas de esta discriminación eran más profundas y que tenían más relación con el desarrollo de la identidad del país, que con una razón aparentemente más circunstancial como el fenómeno de la llegada de migrantes.

El grupo sobre el que se me ocurrió trabajar fue el de las personas españolas que se hubieran convertido Islam. La elección de este colectivo me iba a permitir, por un lado, explorar la idea de que no era la extranjería el motivo principal de la discriminación,

sino la afiliación a una religión como el Islam, en contra de la cual se había construido la propia idea de España, pero por otro, me permitía aprovechar las oportunidades que me ofrecía el Departamento en el que estaba trabajando, sin tener necesariamente que usar el árabe como lengua de comunicación en el trabajo de campo.

Mis compañeras del Departamento de Estudios Árabes enseguida me proporcionaron contactos útiles y comencé concertando entrevistas con personas que se habían convertido recientemente. Esos contactos me abrieron nuevas posibilidades porque me hablaron de unas clases de Islam para conversos, impartidas por el imam en el Centro Cultural Islámico (conocido popularmente como Mezquita de la M-30). Cuando empecé a acudir a las clases, mi desconocimiento del uso ritual del espacio en el Centro y los errores que cometí al entrar y sentarme en un lugar incorrecto, provocaron el hecho de que se me acercara un grupo de mujeres jóvenes y muy simpáticas que me dijeron: ¿por qué no vienes a sentarte con nosotras? Y de esa forma me recolocaron sutilmente en el espacio de las mujeres. A la salida me rodearon para darme la bienvenida y presentarse. ¡Nunca en mi vida me ha resultado tan fácil empezar un trabajo de campo!

Desde el primer momento les expliqué por qué estaba allí y traté de dejar muy claro que mi intención no era convertirme al Islam, aunque ellas me dijeron: «nunca se sabe». Yo contesté: «nunca se sabe, es cierto, pero sinceramente lo veo difícil». Les dije que tenía interés en saber por qué se habían convertido al Islam, que me contaran su proceso desde el principio, el porqué lo habían hecho, y también que mi interés principal se centraba en que me hablaran de cómo habían reaccionado ante su conversión familiares y amigos, y si era posible, incluso entrevistar a algunos de ellos.

Enseguida aprendí que mi primera pregunta les ofendía, porque se sentían interpeladas, como si tuvieran que justificarse. Más adelante me di cuenta que entrevistar a sus familiares y amigos no iba a ser posible porque, en la mayoría de los casos, sus familias habían roto relaciones con ellas después de convertirse al Islam y los únicos amigos con los que contaban ahora eran otros musulmanes. Y un poco más adelante aún llegué a la conclusión de que el trabajo en sí iba a ser prácticamente imposible, porque la mayoría de las mujeres que me había recibido con tanta amabilidad y simpatía, abriéndome incluso sus casas, iba perdiendo el interés por continuar la relación conmigo, puesto que no solo parecía que, en efecto, no me iba a convertir al Islam, sino que tampoco mostraba mucho interés por entrar en discusiones teológicas con ellas, discusiones para las que me proporcionaban material de lectura que yo leía aplicadamente pero sin mucho aprovechamiento.

Cuando estuve a punto de dejarlo por imposible me rescató una de las mujeres del grupo que entendía perfectamente mis motivos y mi frustración, porque ella misma estaba haciendo una tesis doctoral: si yo tenía interés en sus historias y experiencias, ella lo tenía en la extraordinaria biblioteca del Departamento en el que yo trabajaba y a la que yo le podía facilitar considerablemente el acceso. Nos hicimos amigas porque realmente cada una tenía algo que ofrecer a la otra, sin que fuera necesario que ninguna de las dos dijera nada en voz alta al respecto. Su amistad no solo me facilitó el trabajo, sino que simplemente lo hizo posible. Llegué a publicar cuatro o cinco artículos en revistas especializadas, y con ello quiero decir que mi investigación dio sus frutos académicamente hablando (Del Olmo 2001a y 2001b) pero ninguno de ellos refleja con justicia

la riqueza de mi propio proceso de aprendizaje ni tampoco la experiencia que para mí supuso su amistad.

Con esta narración he querido ilustrar, a partir de una experiencia propia, que los trabajos de investigación (en Etnografía especialmente donde requerimos tanto la colaboración de las personas) son casi siempre el resultado de combinar los propios intereses con las circunstancias, muchas veces, adversas, al menos aparentemente. Y también que casi siempre los rescata el simple y puro azar, encarnado en alguien que, entendiéndolo o no lo que hacemos (y casi siempre es más bien lo último que lo primero), le encuentra algún sentido a relacionarse con uno y, generosamente, nos abre su grupo y nos guía por él casi como si fuéramos niños. Este es justo el papel que más nos conviene, porque entonces la gente se siente obligada a explicarnos las cosas.

Margarita del Olmo

2.6. Investigación colaborativa

Cualquier investigación se puede plantear de forma colaborativa, bien por iniciativa del etnógrafo bien a petición de las personas involucradas en el estudio (e incluso por encargo de una tercera entidad). La idea fundamental de una investigación colaborativa es que involucre los intereses de todas las partes. A continuación vamos a ofrecer dos ejemplos, el primero es una investigación en la que los etnógrafos consiguen involucrar el interés de sus sujetos de estudio, el segundo fue un trabajo encargado por la población involucrada en la investigación de la antropóloga.

2.6.1. Investigación colaborativa que parte del interés de los antropólogos

Andrea Dyrness y Enrique Sepúlveda realizaron un trabajo de campo etnográfico en dos escuelas en San Salvador, en una de ellas consiguieron involucrar a los propios alumnos en la realización del mismo. El interés de los antropólogos se centraba en analizar el proceso de aprendizaje de la ciudadanía. Para ello eligieron dos lugares de trabajo: una escuela privada cuyo alumnado pertenecía fundamentalmente a las élites del país, y cuya enseñanza estaba orientada a conseguir una educación que permitiera a los estudiantes continuar sus estudios en universidades de Estados Unidos, y otra escuela en una zona marginal, a la que tenían que acudir escoltados por el ejército debido al alto índice de violencia que existía en el barrio. En la primera escuela, las actividades estaban totalmente planificadas y el calendario cerrado, y por este motivo la capacidad de maniobra de los antropólogos a la hora de incluir actividades nuevas era prácticamente nula. Sin embargo en la escuela emplazada en el barrio marginal sí que tuvieron ocasión de plantear sus intereses y pedir la colaboración de alumnos y profesores en el estudio. Los estudiantes, en particular, se involucraron con entusiasmo: aprendieron a emplear herramientas etnográficas, después de una breve introducción teórica, y fueron ellos mismos los que se encargaron de entrevistar y recoger experiencias de sus propias familias. A medida que el estudio transcurría, los estudiantes se interesaban más. Uno de los temas que más exploraron fue el sentido que la migración tenía en

sus vidas y en la de sus familiares y conocidos y los efectos que esta migración tenía en los parientes que quedaban atrás. La experiencia les resultó significativa porque les permitió tratar temas importantes para ellos, pero que generalmente quedan fuera del currículum académico; por otro lado, aprendieron a utilizar metodologías académicas, analizaron desde un punto de vista académico temas que hasta ese momento habían sido marginados de la escuela y presentaron sus conclusiones, a través de una presentación PowerPoint, en un formato también académico. Los investigadores, por su parte, consiguieron, a través de esta Etnografía planteada de manera colaborativa, una riqueza en el estudio que hubiera sido imposible sin la participación de los estudiantes. Andrea Dyrnes ha escrito sobre esta experiencia en un artículo titulado «Contra viento y marea (Against Wind and Tide): Building Identity among Children of Emigration in El Salvador» (Dyrnes, 2012).

Margarita del Olmo

2.6.2. Investigación colaborativa a partir del encargo de las personas involucradas en el trabajo etnográfico. Desarrollo y resultados de una evaluación participativa

Durante casi dos años desarrollé un trabajo etnográfico en dos escuelas de la ciudad de La Paz (Bolivia). Uno de los objetivos concretos de mi investigación era analizar, en la práctica educativa escolar, los cambios que se estaban produciendo en el ámbito de la educación intercultural a través de la modificación de las políticas públicas educativas. Una de las escuelas era pública y, la otra, privada. Fue en la escuela privada en la que me encargaron, apenas un mes antes de volver a España, una investigación muy concreta. Para el equipo directivo y docente, la opinión de los estudiantes con respecto a las metodologías de aprendizaje y la convivencia en la escuela era muy importante, con vistas a implementar mejoras en la práctica educativa de cara al siguiente año escolar. Durante algún tiempo, habían detectado problemas con respecto a ciertos aspectos pedagógicos pero, también, conflictos en las relaciones sociales de la escuela. Para intentar darles solución, necesitaban la opinión de los estudiantes pero se les planteaba el siguiente dilema: ¿cómo conseguir su opinión honesta? Estaban seguros de que había temas en los que, debido a las relaciones de poder, los estudiantes no hablarían de forma clara si su interlocutor era el director o un docente de la escuela. Tal y como me comentaron, fue esta circunstancia lo que les hizo pensar en mí como persona «idónea» para llevar adelante una evaluación participativa con los alumnos. Necesitaban a alguien en quien los estudiantes confiaran, alguien que realizara la evaluación y que luego escribiera un informe sobre lo obtenido para trabajar en ello. Esto hacía de mí (como antropóloga) la persona ideal para llevarla a cabo por tres razones fundamentales. En primer lugar, un año y medio de observación participante me había permitido establecer con muchos estudiantes una fuerte relación de confianza; en segundo lugar, y debido también a mi trabajo de observación, los profesores confiaban en que pudiera colaborar con ellos a la hora de elaborar las preguntas de la evaluación puesto que consideraban que mi percepción sería útil para plantear preguntas o temas que a ellos, por su propio rol y frenesí de actividad diaria, no se les ocurrieran. En tercer lugar, pensaban que mi situación fronteriza (no

perteneciente ni al grupo de profesores, ni al grupo de estudiantes) me ayudaría a la hora de elaborar un informe en el que todas las opiniones, de cualquier naturaleza, quedasen reflejadas.

Acepté la propuesta y, junto con los profesores y equipo directivo, elaboré un cuestionario que recogía preguntas en relación a cuestiones pedagógicas (opinión acerca de las tareas, por ejemplo) y, también, sobre relaciones sociales (percepción sobre su trato con los docentes, con los demás estudiantes, respeto y discriminación). Tan solo puse una condición y fue que respetaría el anonimato de los estudiantes de modo que no comunicaría a los profesores quién había dicho qué. Estuvieron de acuerdo. Durante una semana desarrollé sesiones de evaluación con los diferentes cursos y, posteriormente, elaboré un informe en el que sistematicé las opiniones de los estudiantes. Quisiera destacar que la promesa de anonimato tuvo mucho peso específico en algunos cursos de manera que, al plantear ciertas preguntas (sobre todo aquella que se refería a la relación con los profesores y la opinión sobre su práctica pedagógica), hubo estudiantes que solo contestaron una vez que les aseguré que su respuesta sería anónima... Solo tenían que confiar en mí y en el resto de sus compañeros (ya que las opiniones se expresaban en grupo y en voz alta).

La evaluación participativa fue un proceso muy agotador pero sumamente enriquecedor. Escribí el informe con mucho cuidado para respetar y reflejar del modo más fiel posible la opinión de los estudiantes. Sin embargo, debido a la cercanía que sentía con los profesores, puse especial atención en cuidar sus sentimientos cuando leyeran ciertas respuestas o conclusiones. Elaborar el informe se convirtió, en fin, en una tarea en la que no solo hice uso de las respuestas sino, también, de mi bagaje antropológico: cómo presentar la información. Cuando ya estaba en España, recibí un correo electrónico de una profesora en el que me adjuntaba el acta de reunión de la asamblea de profesores en la que habían reflexionado sobre el informe de la evaluación. El acta reflejaba el estado de ánimo de algunos profesores que habían sido especialmente criticados, el proceso de debate y reflexión surgido a partir del informe y, por último, una serie de acuerdos y compromisos comunes tomados a partir de las opiniones y percepciones de los estudiantes.

Carmen Osuna

3. FAQ (PREGUNTAS FRECUENTES)

3.1. El relativismo cultural ¿significa que todo vale?

No. El relativismo cultural es una herramienta de trabajo muy importante para los antropólogos. Consiste en evitar juzgar el comportamiento de las personas con las que trabajamos para tratar de entender las cosas desde el punto de vista de esas personas, desde sus ideas, sus valores y sus normas. Pero por supuesto cada antropólogo y antropóloga tendrá su propio sistema de valores de acuerdo al que juzgar lo que les parece bien y mal; ahora bien, es necesario tratar de dejarse este sistema de valores en casa cuando se va a hacer trabajo de campo.

3.2. ¿A quién hay que pedir permiso para desarrollar un trabajo etnográfico?

Esta pregunta está muy relacionada con la Ética en Antropología. Según el «Código de Ética» de la *American Anthropological Association*: «Los antropólogos deben obtener de antemano el consentimiento informado de las personas estudiadas» (III.4.A). Esto significa que el antropólogo, antes de iniciar su estudio, debe informar a las personas que se verán involucradas de cuáles son sus objetivos, cómo piensa hacerlo, y cuál será su papel en el mismo. Explicar nuestro rol no siempre es fácil, mucho menos explicar unos objetivos que probablemente irán cambiando con el tiempo. No obstante, es nuestra obligación intentarlo y explicarlo siempre que haga falta y de un modo procesual (varias veces a lo largo del trabajo). Ocultar información va totalmente en contra de la ética antropológica. En algunas ocasiones, además es importante y necesario pedir permiso de manera oficial a la institución o instituciones implicadas. A pesar de contar con los permisos y consentimientos necesarios seguro que surgirán conflictos de intereses, por eso es necesario saber a quiénes debemos nuestra lealtad en primer lugar. Pero nunca es fácil solucionar este tipo de conflictos y no existen recetas para hacerlo. Sin embargo, puede resultar útil conocer de antemano dilemas a los que antropólogas y antropólogos se han enfrentado durante sus trabajos de campo y qué han hecho al respecto. Existe un buen repertorio en la página de la *American Anthropological Association* (<http://www.aaanet.org/cmtes/ethics/CoE-Fieldwork-Dilemmas.cfm>) y también se puede consultar Del Olmo (ed.), 2010.

3.3. ¿Qué es la Antropología Aplicada?

Es una rama de la antropología que, como su nombre indica, tiene el objetivo de aplicar los conocimientos antropológicos con la finalidad de hacer intervenciones sociales. Se divide en dos ramas principales, la académica, que se realiza en la universidad, y la profesional, que es el trabajo que se genera a partir de contratos con organizaciones y asociaciones (Multinacionales, ONGs, Fundaciones, etc.), que funcionan como clientes, y cuyo objetivo es resolver el problema concreto que estas organizaciones han identificado. El trabajo de un antropólogo aplicado implica siempre un trabajo de campo etnográfico, pero sus límites temporales y circunstanciales, así como la elección del tema, están determinados por los intereses del cliente⁵.

3.4. ¿Es representativa la etnografía?

Como herramienta de trabajo la Etnografía proporciona muchas ventajas, que tienen que ver con la densidad y profundidad del conocimiento sobre el tema investigado y la posibilidad de concebirlo siempre como un proceso en continuo cambio. Sin embargo, nos gustaría señalar también la principal de sus desventajas: *los estudios etnográficos no son representativos y, por lo tanto, no permiten generalizar*. Esto se debe, fundamentalmente a que una relación tan estrecha con los sujetos de estudio como la que requiere un

⁵ Un relato muy personal sobre qué es y para qué sirve la Antropología Aplicada es el titulado «De responsabilidades, compromisos y otras reflexiones que llevan a la antropología aplicada» (Re Cruz, 2010).

trabajo etnográfico hace imposible basar el análisis en una muestra de personas elaborada estadísticamente. El acceso a la población de estudio requiere un largo y difícil proceso de negociación (Hernández, 2010).

La falta de representatividad se puede suplir cuando es posible inscribir el trabajo etnográfico en un estudio estadístico que incluya la población de nuestro caso, porque nos permitirá saber dónde está «colocada» nuestra población en un contexto mayor. Otra forma de paliar esta desventaja es realizar trabajos de campo comparativos, eligiendo casos de estudio de distintos lugares que nos permitan contrastar los resultados obtenidos por los trabajos individuales y también explorar diferencias y semejanzas. Pero la mayoría de las veces el problema de la representatividad no se puede solucionar y es necesario aprender a vivir con él, como, por otro lado, hacen también los sociólogos en muchas ocasiones en las que no les resulta posible utilizar una muestra seleccionada estadísticamente. Creemos, de todas formas, que la riqueza y la densidad de la información que proporciona la Etnografía sobre un tema determinado es suficiente como para aprender a sobrevivir sin representatividad, pero es necesario tener en cuenta esta desventaja a la hora de elegir el método de trabajo más adecuado para el tema de estudio que nos interese.

4. ACTIVIDADES Y SUGERENCIAS

4.1. Actividad de observación participante: la cafetería

En esta actividad, proponemos observar la cotidianidad en una cafetería con el objetivo de intentar comprender cómo la estructuración del espacio influye en las relaciones sociales. Puede ser de barrio, de una universidad, de tu sitio de trabajo... Lo importante es que sea una cafetería en la que haya actividad fluida y, por lo tanto, sea posible observar las relaciones sociales que se establecen entre las personas que la «habitan» y las personas que la «visitan» o, lo que es lo mismo, entre las personas que trabajan en ella y los clientes. La idea concreta de esta actividad es observar y analizar tres cuestiones:

1. Cómo se ha estructurado el espacio (espacio público, espacio privado) y quién «habita» dichos espacios.
2. Cómo y en qué sentido la estructura de los espacios delimita y condiciona las relaciones sociales: ¿Quién se relaciona con quién? ¿Cómo? ¿Qué códigos de comunicación, verbal y no verbal, se emplean?
3. Cómo se «transgrede» la estructura espacial y quién lo hace.

Para analizar estas tres cuestiones es importante tener en cuenta dos aspectos: tiempo de observación y herramientas de investigación.

Tiempo de observación: mínimo de tres sesiones en horarios diferentes. Se aconseja que cada periodo de observación tenga una duración aproximada de dos horas.

Herramientas de investigación: escribir el diario después de cada sesión de observación. Durante la observación se pueden tomar pequeñas notas en un cuaderno que luego servirá de base para el diario.

Una vez realizado el periodo de observación y escrito el diario de campo, se procederá al análisis de las observaciones volcadas en el mismo, dando respuesta a las tres cuestiones planteadas con anterioridad. A modo de pistas, planteamos una serie de aspectos en los que cabría poner atención durante la observación:

- Descripción de la cafetería: dónde está, qué características tiene e incluso por qué se ha elegido.
- Cómo se estructura el espacio (sería útil dibujar un pequeño mapa).
- Cómo se ocupa el espacio (observar quién habita los diferentes espacios y cómo se transgrede dicha ocupación: ¿los trabajadores de la cafetería entran y salen de la barra? ¿a qué espacios tienen acceso los clientes de la cafetería?)
- Cómo se relacionan los trabajadores entre ellos y, a su vez, con los clientes ¿se observan cambios en la forma de relacionarse?
- Durante las diferentes sesiones, a diversas horas, ¿se observan cambios en la clientela? ¿Y en los trabajadores?

El objetivo último de esta actividad no es un análisis profundo de las preguntas planteadas sino practicar la observación, la escritura del diario de campo y un análisis inicial... Esperamos que sea de utilidad para descubrir la importancia de la observación y el registro detallado de la información.

4.2. Actividad para practicar las entrevistas dirigidas

La mejor forma de aprender a hacer entrevistas dirigidas es... ¡haciéndolas! Creemos que una pequeña práctica os permitirá apreciar la riqueza de la experiencia y también aprender de vuestros propios errores. Os proponemos que hagáis dos o tres entrevistas a personas mayores de 50 años para que os hablen de sus recuerdos sobre los inicios de la televisión en el país, cómo se fue introduciendo en las casas y qué cambió en la vida de las personas. Hablando de este tema vais a aprender sobre muchos otros más, fundamentalmente sobre los cambios en la sociedad española de aquella época. Las personas que elijáis entrevistar tienen que haber vivido la entrada de la televisión en su vida cotidiana siendo lo suficientemente conscientes como para tener recuerdos y poder relatarlos. Podrías empezar por vuestro alrededor, preguntando simplemente: ¿cuándo compraron en tu casa un televisor por primera vez? Para ver si tienen recuerdos sobre el proceso y si les apetece contarlos. Una vez que hayáis localizado unas cuantas personas, elegid un par de ellas o tres con las que os parezca especialmente interesante hablar. Concertar una entrevista con ellas en un sitio tranquilo y pedirles que os dejen grabarla. Si es posible emplead una grabadora digital, si no, una analógica también sirve (pero hace más ruido y luego es más pesado transcribir). Poned pilas nuevas y llevad un juego de repuesto en cada entrevista, varias cintas de cassette si es un aparato analógico. Un consejo: llevad unos auriculares de los que se meten en el oído, al realizar la grabación es conveniente ponerse uno de ellos para escuchar la grabación a través del aparato, si tiene algún problema y la grabación se interrumpe, así os daréis cuenta. Pensad sobre el tema con antelación y escribid en un papel los aspectos que os podrían resultar interesantes, y llevar papel en blanco a la entrevista por si os parece conveniente anotar algo. Normalmente uno empieza explicando lo más claramente que puede qué quiere que le cuenten y por qué. Os

proponemos empezar con esta sencilla pregunta y decir que es un trabajo para la Universidad, pero luego adaptarnos al tipo de discurso de la persona en cuestión. Se trata de provocar una conversación lo más fluida posible, en la que la persona entrevistada tenga que explicar las cosas con detalle y de manera explícita. Como vosotros no habréis vivido ese momento, seguramente, os resultará sencillo preguntar con la inocencia del que no sabe, que es la mejor manera de empezar. Cuando tengáis las grabaciones transcribid una de las entrevistas, la que os haya parecido más interesante.

4.3. Actividad de mapas mentales: percepciones sobre un barrio

Antes de explicar la actividad, quisiéramos aclarar que la metodología de «mapa mental» es propia de la Geografía Humana pero que, utilizada de modo complementario, es muy útil e interesante para investigaciones etnográficas.

El objetivo de este ejercicio es aprender cómo un mismo espacio es percibido de modos muy diferentes por diversas personas, cómo una persona «*adquiere, codifica, memoriza, renombra y manipula* información sobre la naturaleza de su entorno» (Müllauer-Seichter, 2003: 55). Dicho de otro modo, con esta actividad pretendemos ejemplificar cómo el espacio es una construcción que depende, entre otras cosas, de las vivencias y los intereses personales.

Te proponemos que elijas el barrio en el que vives y que dibujes un mapa (plano, esquema) del mismo. Mientras lo dibujas, explica en voz alta qué estás dibujando y por qué, es decir, los motivos por los que te parece interesante o relevante plasmar una tienda en concreto, un edificio, un camino... También puedes dibujar el mapa y explicarlo después.

Una vez que has hecho esto, elige a tres personas que vivan en tu barrio, preferentemente de distintas edades y profesiones. Pídeles que dibujen un mapa para ti y que te expliquen en voz alta qué plasman en su esquema y por qué lo hacen. Si puedes, graba estas explicaciones.

Cuando tengas los cuatro mapas, fíjate en las diferencias y en los discursos: quién ha dibujado qué y por qué lo ha hecho. Verás que un mismo espacio se representa de cuatro modos diferentes que están directamente relacionados con temas como género, edad, profesión, tiempo vivido en el barrio, historias personales, etc. Escribe un pequeño ensayo sobre esta experiencia metodológica.

5. RECURSOS ESPECÍFICOS Y ENLACES

Artículos básicos sobre Etnografía

ANGROSINO, M. V. (2005). Ethnographic Observation. En M. V. ANGROSINO, *Projects in Ethnographic Research*, (pp. 33-39). Long Grove, IL: Waveland Press.

DEL OLMO, M. (2003) La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 58:1, 191-212.

- (2008). El trabajo de campo. Una introducción para los que no lo han hecho nunca». En J. A. TÉLLEZ (Ed.), *Educación intercultural. Miradas interculturales*. (pp. 83-96). Madrid: La catarata.
- LECOMPTE, M. D. y SCHENSUL J. J. (1999). What is Ethnography? En M. D. LECOMPTE, y J. J. SCHENSUL, *Designing & Conducting Ethnographic Research*, (pp. 1-28). Walnut Creek: Altamira Press.
- LECOMPTE, M. D. y SCHENSUL J. J. (1999). Choosing and Designing an Ethnographic Research Project. En M. D. LECOMPTE, y J. J. SCHENSUL, En *Designing & Conducting Ethnographic Research*, (pp. 97-126). Walnut Creek: Altamira Press.
- (1999). Analysis and Interpretation. En M. D. LECOMPTE, y J. J. SCHENSUL, *Analyzing & Interpreting Ethnographic Data*, (pp. 1- 9). Walnut Creek: Altamira Press.
- SCHENSUL, S. L. SCHENSUL, J. J. y LECOMPTE M. D. (1999). Exploratory or Open-Ended Observation. En M. D. LECOMPTE, y J. J. SCHENSUL, *Essential Ethnographic Methods. Observations, Interviews, and Questionnaires*, (pp. 91-120). Walnut Creek: Altamira Press.
- (1999). In-Depth, Open-Ended Interviewing. En M. D. LECOMPTE, y J. J. SCHENSUL, *Essential Ethnographic Methods. Observations, Interviews, and Questionnaires* (pp. 121- 148). Walnut Creek: Altamira Press.

Monografías etnográficas (o Etnografías)

Esta lista bibliográfica ofrece una serie de ejemplos de trabajos etnográficos, conocidos como «monografías». Se han seleccionado ejemplos en español y disponibles en la biblioteca de la UNED:

- BOURGOIS, P., (2003). In Search of Respect. *Selling Crack in el Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DÍAZ DE RADA, A., (1996). *Los primeros de la clase y los últimos románticos*. Madrid: Siglo XXI.
- FRANZÉ, A., (2002). *Lo que sabía no valía. Escuela, diversidad e inmigración*. Madrid: Consejo Económico y Social de la Comunidad de Madrid.
- MARTÍN COPPOLA, E. (2011). *Categorías sin identidad y resistencia reveladoras. Paradojas de la interculturalidad como proyecto de intervención de la ONG en las escuelas segregadas*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense. Doc. en línea (mayo de 2014) <http://eprints.ucm.es/13883/>
- OSUNA, C. (2011). *Perspectivas actuales de la Educación Intercultural en Bolivia*. Tesis doctoral. Madrid: UNED. Doc. en línea (mayo de 2014) <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=tesisuned:Filosofia-Cosuna>
- POLLOCK, M. (2004). *Colormute. Race Talk Dilemmas in an American School*. Princeton: Princeton University Press.
- RABINOW, P. (1977). *Reflections on Fieldwork in Morocco*. Berkeley: University of California Press.
- SHEPPER-HUGHES, N. (1997). *Muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- WACQUANT, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

A continuación se ofrece una colección de siete libros cuyo conjunto se denomina en español «*El kit del etnógrafo*». Todos ellos constituyen una introducción exhaustiva pero clara a la Etnografía, con ejemplos útiles de trabajos realizados. La mayor parte de los artículos mencionados al principio proceden de estas obras.

- LECOMPTE, M. D. y SCHENSUL J. J. (1999). *Designing & Conducting Ethnographic Research*. Walnut Creek: Altamira Press.